

**LAS MUJERES EN LA CIENCIA MINERA CUBANA.  
GENEALOGÍA DE UNA AUSENCIA.**

**Lic. Yuliuva Hernández García**

**Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa. Cuba.**

[enyah@ismm.edu.cu](mailto:enyah@ismm.edu.cu)

[yuliuvah@yahoo.es](mailto:yuliuvah@yahoo.es)

*(...) Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico. Nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y períodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio*

*Natalie Zemon Davis.*

*En Joan Scott, 1996.*

Verdaderamente las mujeres han jugado un importante rol en la minería, pero con un carácter controvertido en tanto el aporte laboral ha sido en el terreno del trabajo más precario y su protagonismo ha estado en las luchas “al lado” de los trabajadores mineros y dentro de sus familias.

Del análisis que levanta la revisión de los pocos trabajos encontrados<sup>1</sup>, es posible exponer que la historia de las mujeres en la minería es una historia de presencias relativas con dobles raseros que no ha sido narrada por la ciencia de la minería desde su contribución específica, escrita y contada por hombres, y que apenas comienza a ser esbozada por escasas investigaciones y algo en la literatura.

Las mujeres han estado en la minería, probablemente desde el mismo descubrimiento del uso del barro u otros minerales en la comunidad primitiva<sup>2</sup>, pero una vez profesionalizada resultaron excluidas de la tecnología que modernizó la actividad. La presencia femenina en la minería ha reproducido desde su origen la división sexual patriarcal del trabajo: han estado ausentes de aquellas labores que, desde el sistema de género patriarcal, se han definido como masculinas por la demanda de habilidades y valores propios de los hombres; y cuando han estado presentes ha sido desde la realización de labores identificables con las aptitudes definidas socialmente como femeninas, todo lo anterior con un costo añadido, las condiciones precarias y las estrategias de supervivencia (feminización de la pobreza). Del análisis realizado de los trabajos encontrados se plantea como hipótesis que la invisibilidad de las mujeres en la minería se asienta en dos pilares fundamentales dialécticamente relacionados entre sí: **la mitología y una tradición filosófica de la ciencia y la tecnología inaugurada por Francis Bacon**, en el contexto más general de significados y valores del sistema de género patriarcal.

Acerca de cómo ha operado la mitología se encontraron dos momentos diferentes:

---

<sup>1</sup> De la revisión bibliográfica realizada de materiales tanto en impresos como en soporte digital (Internet), se encontraron unos pocos trabajos que abordaran el rol de las mujeres en la minería. En ellos, apenas se realiza un análisis incipiente de la contribución femenina a la minería, no desde un enfoque que pretenda reivindicar constructivamente a las mujeres en esta área con el fin de recuperarlas para re-escribir la historia de la ciencia. En el caso de la historia de la minería cubana, en el texto elaborado en Cuba para la enseñanza de la ciencia, no aparece ninguna referencia al papel de las mujeres: "Apuntes sobre la historia de la minería cubana", de Soto González, Luis D. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981. Así tampoco en otro texto complementario, "Piedras hirvientes: la minería en Cuba", elaborado por autores cubanos.

<sup>2</sup> En la recuperación de mujeres en la historia de la tecnología (aportes al desarrollo tecnológico), a partir de su empleo en las actividades que les han sido asignadas tradicionalmente, la Dra. Judith Astelarra plantea que muchos de los inventos técnicos que han sido recogidos por las historias como importantes son aquellos asociados a la producción masculina. "Sin embargo, las mujeres, desde épocas remotas, han creado diversos instrumentos para ser utilizados en el trabajo doméstico, o en el cuidado de los niños. Existen muchos ejemplos vinculados a la alfarería y a utensilios que permitieron la cocción de los alimentos" (Astelarra, 2005). A partir de este planteamiento, comenzando la minería con la recolección misma y el descubrimiento del uso algunos minerales, lo más probable es que hayan sido las mujeres quienes comenzaran la actividad minera asociada a la elaboración de las vasijas para cocinar, por lo que es probable que estuvieran durante mucho tiempo estrechamente vinculadas a la minería; pero luego les fue arrebatado el mérito.

uno de carácter positivo y descubridor aunque ligado a cierta comprensión de las mujeres como “exponentes de la belleza”, y un segundo momento en que se invierte lo que inicialmente fue bello para convertirse elemento de exclusión. De esta manera Juan F. Pérez Chencho, periodista y Director del Servicio de Relaciones Informativas de la Universidad de León, España, en sus investigaciones acerca de la historia de la minería expone, utilizando el recurso de la fabulación literaria, que la minería tiene su origen en la Edad de Piedra y remonta su explicación a la existencia de una “dama más hermosa” que vive en una cueva, en el interfluvio de cinco ríos: Orbigo, Duerna, Eria, Tuerto y Jamuz que quizá fue también la primera en encontrar utilidad a los minerales. Dice que “a los hombres que buscaban su amor o su cuerpo les pedía que machacaran malaquita y azurita sobre las honduras de piedra, con cuyo polvillo luego sombreaba de verde o azul sus ojos grandes y expresivos, siendo estos los cosméticos de entonces. Con el tiempo, la malaquita se convirtió en piedra medicinal y sagrada que curaba las enfermedades de los ojos y preservaba del mal”<sup>3</sup>.

El segundo momento podría asociarse a lo que ocurre en países latinoamericanos. Rastreando en la mitología popular ancestral aparece que en Bolivia, por ejemplo, durante la época colonial, las mujeres solamente podían realizar tareas anexas al exterior de las minas y no en el interior, por la creencia dominante de que enfurecían al “Tío”, la deidad de las profundidades, que se vengaba ocultando las vetas y causando derrumbes; de lo anterior, devenía la presencia ambigua en un reglamento expreso<sup>4</sup>.

Se considera que el caso de Bolivia puede ayudar a comprender el contexto del resto de los países mineros de Latinoamérica continental, que comparten entre otras cosas, una historia común de pueblos originarios, la cercanía geográfica que hace semejante las culturas en tanto idiosincrasias, religiosidad y mitología, el arte, la política, y un trasfondo común de colonización y posterior dominación sociopolítica y económica por el mundo capitalista.

Evidentemente ambas comprensiones mitológicas descansan en un origen común: el mito de Eva como momento iniciático de la “perdición” del hombre, provocadora del

---

<sup>3</sup> En Juan F. Pérez Chencho: “Minería leonesa: historia de una esperanza”. Disponible en el sitio [http://www3.unileon.es/ce/eim/MINERIA\\_LEONESA.htm](http://www3.unileon.es/ce/eim/MINERIA_LEONESA.htm) . Descargado el día 12 de octubre de 2006.

<sup>4</sup> En “Las mujeres en la historia minera boliviana”, Pág. 184. En Colectivo de Autores: “Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable en América del Sur”. Coeditado por Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente y Centro Internacional para el Desarrollo – Iniciativa de Investigación sobre Políticas Mineras. Brasil. 2002.

deseo de la carne a la vez que de todos los males, desde el marco generador de significados que es la ancestral Religión.

Por su parte, la tradición filosófica de la ciencia inaugurada por Francis Bacon, no hace más que resignificar los mitos. Como la ciencia y la tecnología constituyen productos culturales que se han desarrollado en sociedades concretas, con universos simbólicos y valorativos determinados hasta la contemporaneidad, existe una tradición filosófica de la ciencia y la tecnología que marcó el derrotero de, entre otras muchas ramas, la minería como ciencia y como práctica.

La actual concepción de la ciencia y la tecnología se halla determinada por los valores masculinos y afectada por ellos. Lo anterior es el residuo histórico de que para el siglo XVI y XVII, en el contexto de la Revolución Científica, la ciencia nació asociada al desarrollo de nuevos factores económicos, sociales y culturales como la expansión del comercio y cambios políticos que terminaron con el feudalismo. Estos cambios trajeron consigo un nuevo sistema de valores que permitió la aplicación de la técnica y dominio de la naturaleza (Astelarra, 2005).

Anterior al siglo XVI, la representación y los valores sobre el mundo eran los heredados de la antigua filosofía griega, que había generado dos concepciones ideológicas acerca de la naturaleza: para unos constituía un ser vivo, una madre que criaba a los seres humanos que debía ser respetada; mientras que para otros constituía solo un entorno físico que podía ser sometido al control de los hombres.

A partir de la primera concepción, filósofos, el poder político y social, expresaron una serie de normas que regulaban las actividades frente a la naturaleza: es aquí donde emerge el análisis de la minería. Para muchos filósofos de la época, inscriptos en esta concepción, la minería atentaba contra la naturaleza porque la saqueaba y la expoliaba. En el imaginario social, era “una madre saqueada y expoliada”, una visión en cierta manera positiva aunque asociada al estereotipo mujer = madre que la sacraliza y mistifica, pero que al menos la ubica en un status privilegiado aunque sea desde una ideología patriarcal. De esta manera puede apreciarse que la minería ha devenido objeto de debate intelectual desde hace mucho tiempo por cuanto rompe con el equilibrio natural. En tanto tal, la minería era considerada entonces una “violación de la madre, al saquear sus entrañas” (Astelarra, 2005).

El cambio ideológico y valorativo fundamental acerca de la naturaleza se produce en el contexto de la Revolución Científica a partir del siglo XVI. Desde entonces se rechazó la idea de que la naturaleza debía ser respetada y emergió la afirmación de

que era necesario, por el contrario, para el avance de la humanidad, dominar la naturaleza. A partir de entonces se invierte la perspectiva de la naturaleza = madre que ubicaba a las mujeres en cierta posición de valor, y Francis Bacon constituyó el más importante exponente de la nueva tesis, con el respaldo que dio a esta ideología el surgimiento del capitalismo.

Para Bacon la naturaleza debía ser sometida, y la ciencia, la técnica y “la minería” serían los responsables de conseguir ese objetivo. Desde esta postura, los mineros y herreros junto a los científicos, se convertirían en el nuevo modelo de una clase dinámica y dominante (Astelarra, 2005).

El también mito “naturaleza = madre” que ahora debían ser sometidas, se asentaba en una concepción declaradamente sexista de Bacon: nuevamente retorna el icono de la “mujer culpable”, Eva, por cuya causa el hombre había perdido su control sobre la naturaleza al ser expulsado del Paraíso. La pérdida podía recuperarse a través del sometimiento y control de otra mujer, la naturaleza, cuyo único tratamiento posible tenía que ser “la servidumbre”. La forma para lograr este objetivo final por la ciencia, sería el desarrollo de un método de investigación que posibilitara el control y dominio de la naturaleza a través del conocimiento.

Hacia finales del siglo XVII esta era la concepción dominante y el ideal de dominio y control de la naturaleza se había impuesto. “El principio de feminidad que había servido de control durante muchos siglos, permitiendo un cierto equilibrio entre naturaleza y especie humana, cedió paso a la concepción patriarcal de poder en las relaciones entre los sexos, aplicada en este caso a la relación hombre –naturaleza”<sup>5</sup>.

Como explicara Bordieu acerca de la legitimidad del discurso en contextos de poderes y patriarcado, es lógico que los postulados de Francis Bacon (y sus seguidores) resultaran acogidos sin cuestionamiento alguno, y la evidencia más clara es la ciencia y la tecnología que se han hecho hasta hoy, cuando comienzan a replantearse postulados y métodos, por haber dejado excluidos de ellos a la mitad de la humanidad.

Resulta muy interesante el campo de redes semánticas que abren semejantes ideologías, por un lado relativamente “positivas” y por otro ferozmente “misóginas”. Evidentemente en este orden simbólico las mujeres no podían ser al mismo tiempo,

---

<sup>5</sup> En Judith Astelarra: “Tecnología y valores: lo masculino y lo femenino”. En “¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo”. Pág. 245, 2do párrafo. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005.

desde la perspectiva de “naturaleza = madre” a las que hay que someter, “dominadas y dominantes”; rompería todo ejercicio de la lógica y la coherencia. Si la minería y los mineros serían los dominadores de la naturaleza, no podría ser la naturaleza quien se dominara a sí misma; deben hacerlo otros. Siendo “naturaleza = madre” (mujer), las mujeres no podrían dominarse a sí mismas, sino que serían los mineros y la minería quienes lo harían (los otros, “hombres”): de la minería quedarían excluidas las mujeres y solo habrían, por derecho propio, mineros, a la vez portadores de un poder doble. Las mujeres por su parte, serían las portadoras “per se” de la incapacidad para ejercer el dominio y el control, y con ello, la ciencia y la tecnología, discurso enunciado y legitimado desde fuera de ellas. La minería devino eficazmente una “actividad de hombres”. Es la época (mediados del siglo XVII) en que se debate el acceso y las posibilidades de las mujeres a la educación elemental, sobre la base de la polémica acerca de su capacidad esencial (biológica) para el estudio, ya no solo si es conveniente o adecuado que la obtengan.

Lo anterior se inscribe en el campo de significados propios de la ideología patriarcal, que conducen entonces a la generación de prácticas humanas excluyentes. De ahí que las mujeres hayan quedado fuera de la minería como actividad que, desde una lectura alentadora, podría enaltecer el rumbo de la humanidad a través del desarrollo de la ciencia y la tecnología, cuando hayan sido probablemente las pioneras de la minería. Claramente se interpreta una invisibilidad de las mujeres en la historia de la minería asentada en concepciones mitológicas y filosóficas del patriarcado; sobre todo, una vez que esta se profesionalizó y entró en el marco de la ciencia y la tecnología allá por la Edad Media.

El sesgo del papel de las mujeres en la minería se ha arrastrado hasta la actualidad. En un importante trabajo realizado en el 2002 (casi cinco siglos después de Bacon), a partir de una iniciativa de las Naciones Unidas acerca de la minería y el desarrollo sostenible en los principales países mineros de América Latina, es posible apreciar cómo ha pasado desapercibido el análisis de género en este tipo de estudios. De los trabajos investigativos realizados en cinco países del área en relación con la minería sostenible, apenas uno (de Bolivia) de los expuestos presentó un breve esbozo del papel de las mujeres en la minería.

Como planteara la Doctora Marta Núñez Sarmiento (2005) que existen diversas fuentes de la realidad social que permiten acercarse a la comprensión de un problema, la literatura como género artístico también constituye un recurso válido a

través del cual pueden extraerse elementos explicativos del rol de las mujeres en la minería contemporánea en el contexto de América Latina, a la vez que genera significados que son aprehendidos culturalmente por los sujetos sociales, de forma tal que pueden devenir freno del avance posible en la reivindicación de las mujeres en la minería.

De tal manera la contemporánea escritora boliviana Elsa Dorado de Revilla ha construido en sus cuentos la infeliz imagen de una mujer minera cuyo papel se limita al ámbito de su familia. *“Primero como compañera o esposa del minero, es una mujer heroica que tiene que sostener una lucha diaria, contra la pobreza, las enfermedades y privaciones, ser como la “Mujer fuerte del Evangelio”, pese a su fragilidad física, ser la fuerza que ayude y aliente a su compañero. No le exige nada, es estoica, vive al día, sin temer un futuro, en el cual tal vez ella sola tendrá que mantener a sus hijos. Su misión es dar amor, atención a su familia, alentar al minero para hacer más llevadera su existencia, siempre precaria, frágil ante lo inesperado, una avalancha en la mina, un derrumbe, todo puede ser, morir hoy o mañana. Son pocos los mineros que llegan a ancianos, la mayoría muere muy joven. Por ello, muchas veces la mujer y el minero se embriagan<sup>6</sup>.*

En la contemporaneidad, la presencia de mujeres en la minería, sobre todo en América Latina, se halla asociada al aumento de la demanda de la mano de obra barata, obligando a mujeres y niños a buscar trabajo en las minas por “estrategias de supervivencia”. Así se feminizaron en la minería las labores que requieren más paciencia que fuerza.

En este panorama social, es difícil encontrar mujeres desempeñándose, entonces, en lugares distintos de la minería como medio de sobrevivencia. Desde la preparación educativa, y más aún científica, la escasez de mujeres es ostensible.

## BIBLIOGRAFÍA

---

<sup>6</sup> Tomado de “Entrevista a Elsa Dorado de Revilla”. Disponible en el sitio <http://sincronia.cucsh.udg.mx/revilla.htm>. Descargado el día 12 de octubre de 2006

- Astelarra, Judith: "Tecnología y valores: lo masculino y lo femenino". En "¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005.
- Colectivo de Autores: "Las mujeres en la historia minera boliviana". En "Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable en América del Sur". Coeditado por Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente y Centro Internacional para el Desarrollo – Iniciativa de Investigación sobre Políticas Mineras. Brasil. 2002.
- Colectivo de Autores: "Piedras hirvientes: la minería en Cuba". Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980.
- Scout, Joan: "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual". PUEG. México. 1996.
- Soto González, Luis D: "Apuntes sobre la historia de la minería cubana". Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981.

## RESUMEN

**TÍTULO: LAS MUJERES EN LA CIENCIA MINERA. GENEALOGÍA DE UNA AUSENCIA.**

**Línea Temática: Ciencia, Tecnología y Género. Reflexiones desde lo femenino y desde lo masculino.**

Lic. Yuliuva Hernández García

Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa. Cuba.

[enyah@ismm.edu.cu](mailto:enyah@ismm.edu.cu)

[yuliuvah@yahoo.es](mailto:yuliuvah@yahoo.es)

Esta ponencia se presenta como un ensayo teórico que realiza un acercamiento inicial al análisis de la ausencia histórica de las mujeres la minería como una de las áreas más importantes del desarrollo de la ciencia y tecnología desde la modernidad. Constituye el resultado de la investigación de una Tesis de la primera edición de la Maestría en Estudios de Género en Cuba, la cual estudia las desigualdades de género en la ciencia minera cubana.

A partir del importante papel que juega la minería en la economía de muchos de los países subdesarrollados, así como formas de sobrevivencia de las familias pobres y el controvertido rol que desempeñan las mujeres en ella, las cuales han quedado fuera en la mayoría de los marcos de la ciencia y la tecnología deviniendo rostros de la pobreza, se parte de considerar importante rastrear en pilares básicos sobre los cuales se plantea que se asienta la exclusión de las mujeres de ese espacio: la mitología y la tradición filosófica de la ciencia inaugurada por Francis Bacon.

Se analizan las posibles interpretaciones abiertas a partir de las premisas asumidas sobre el origen de la minería, realizando un breve planteamiento del rol de la literatura en este marco de significados, construyendo una suerte de genealogía.

Finalmente, se sugiere lo que sucede con la minería contemporánea y el rol de las mujeres en ella como un modo de visibilizar las desigualdades de género a las que aún asistimos en el contexto de la ciencia y la tecnología.